



DIARIO DE MADRID

DEL JUEVES 13 DE JULIO DE 1809.

San Anacleto P. y Mr. = Quarenta horas en la iglesia parroquial de San Gines.

Observ. Meteorológicas de antes de ayer.			Afec. Astr. de hoy.	
Epocas.	Termómet.	Barómet.	Atmósfera.	El 2 de la Luna.
7 de la m.	15 s. o.	26 p.	Nordouest y D.	Sale el sol á las 4
12 del dia.	18 s. o.	26 p.	Este nord. y D.	y 42 m. y se pone
5 de la t.	17 s. o.	25 p. 11 $\frac{1}{2}$.	Nordeste y D.	á las 7 y 18.

Historia de un jóven poeta, llamado Callo, y envidiado por un primo suyo.

Callo era un jóven bien nacido, pero desgraciado, pues en sus primeros años se quedó sin padres, y atendido á un tío, el qual tenia un hijo que envidiaba los beneficios que dispensaba á Callo: este hijo se llamaba Canuto, el qual protestó el vengarse de su primo, pues hizo componer unos papeles en contra de su padre, diciendo los habia hecho Callo; lo qual quando los vió el padre dixo que era un desagradecido, un ingrato, que tenia valor de escribir en contra suya, y así que inmediatamente viniera que le despida, y le dé diez escudos, baxo la condicion de que no se presente jamas en casa de un tío á quien ha ultrajado con tanta atrocidad.

Bien conoceréis el placer que experimenta Canuto desempeñando semejante comision. Llega Callo para arrojarle entre los brazos de su tío; pero Canuto le intima su resolucion, y le dice: idos, señor: esto me ha encargado que os dé; pues es cosa mui indigna el haber compuesto una sátira tan sangrienta contra quien tanto os amaba. Callo protesta su inocencia: Canuto le empuja ácia la puerta: Callo se revuelve contra su primo: éste lo rechaza duramente: caen los dos luchando: acuden los criados, los separan, ponen á Callo en la calle, y le dan con la puerta en los ojos.

¡Considérese su situacion! sin parientes, sin amigos, sin recursos: rabioso y despechado jura que ha de vengarse; ¿pero cómo? Sin embargo espera hallar medios: entrejanto alquila un miserable quarto; y allí,

solo, sin fuego, sin vestidos, y sin esperanza de apaciguar á su tío, se postra en tierra, é invoca para subsistir los favores de su musa. Musa, exclama, musa descende en mi auxilio: ven á inspirar en este corazon tan tuyo todo el ánimo que necesita: tú das gloria; pero el laurel mas pomposo pronto se marchita, si el pan no le acompaña. Une, musa, á tus favores alguna cosa mas sólida; y no permitas que un espíritu en que reinas tan absoluta, habite un cuerpo diáfano y debilitado por la abstinencia y el ayuno. Yo no sé si le oyó su musa, pero lo cierto es que Callo pasó un mes en su quarto sin descubrir el menor recurso: los diez escudos estaban ya muy lejos: habia vendido una parte de sus vestidos sin el menor disgusto, porque Callo era filósofo; desdeñaba el fausto en todo; pluma, tintero y papel eran las únicas alhajas que apreciaba. Pásase otro mes sin que la fortuna ni su ingrata musa le ofrezcan el recurso mas leve para salir de su opresion.

Es verdad que nunca Callo habia cultivado el trato y amistad de las gentes mas distinguidas: pasaba dias y noches haciendo epitalamios, madrigales y epístolas dedicatorias que enviaba á algunas personas opulentas, sobre las quales creia elevar su fortuna, lisongeando su vanidad. ¡Vana esperanza! Le convidaban á comer, y á esto re reducía todo. ¡Cuántas veces olvidó Callo sus disgustos, para acordarse de ellos con mucho mas dolor y sentimiento! Iba á comer en casa de un hombre rico, quien á veces hacia gastos excesivos para obsequiarlo, el menor de los quales le hubiera sido mas útil percibiendo su importe, que podría alimentarle quince dias.

Esta reflexion se ofrecia continuamente á su espíritu; pero al cabo comia grandemente: leia sus versos: su apetito y su amor propio se satisfacian á un tiempo: pero quando salia de esta casa fastuosa; quando tentaba su bolsillo, y no encontraba nada; quando dexaba á sus espaldas la opulencia para subir á un quarto piso, y encerrarse en su miserable alvergue, ¡quánto suspiraba! ¡quánto exclamaba contra la injusticia de los hombres, y los caprichos de la fortuna! Callo se acostaba sin luz, temblando de frio, y regaba su asqueroso lecho con lágrimas nacidas de un loco orgullo, y no del noble sentimiento de un hombre que ha agotado todos los recursos sin poder contrastar el ceño de la fortuna. Callo era desgraciado por su voluntad, y no merecia compasion. Muchas veces habia escrito á su tío; pero estaba Canuto para interceptar sus cartas, y reducir las á ceniza.

No tenia pues Callo sino la triste perspectiva de morir de hambre, quando una tarde halló en su quarto una carta de un gran personaje, que suponía haber sido amigo de su padre, y le empeñaba á que al dia siguiente fuese á verle para un negocio que podría serle muy útil y ventajoso. Callo, loco de contento, leyó mil veces esta salutífera carta, y se acostó temprano con la idea de madrugarg mucho: en medio de mil agradables pensamientos queda dormido, y sueña que ve rodar el carro de la fortuna; que la tropelía y confusion de gentes no le permitia acercarse á la deidad, pero que esta por sí misma se le acercó, le sentó

en su carro, y derramó sobre él el suero de la abundancia: sorprendióle la mañana en este apacible sueño; se adorna quanto puede, y se encamina á la casa de su incógnito Mecenas.

Después de los ordinarios cumplimientos, su protector le enseña una tragedia que ha compuesto, y le promete una cantidad considerable, baxo la condicion de que la haria representar como suya. Mi estado, le dixo, me estorba para confesarme autor; se burlarian de mí, y me veria comprometido infinitamente. ¡Extraña necesidad! En otro tiempo los grandes se avergonzaban de ser discretos é instruidos. Callo leyó la obra, que le pareció detestable: tiene la vileza de pasar por autor de esta miserable rapsodia; pero esta vez su hambre, como mas fuerte, triunfa del amor propio. En menos de un mes fue representada la pieza, y á fuerza de aplausos comprados salió con mediana reputacion: ya tenemos á Callo acreditado; pero ¿qué caro va á costarle su crédito?

Desde luego su fama despierta el odio y los zelos de Canuto. El malvado primo se declara el mayor detractor del mérito de Callo. Este considerado jóven se produce con tanta indecencia, que todas las gentes imparciales lo detestan abiertamente. No solo perdió la pública opinion, sino que el gran personage, verdadero autor del drama, indignado de las sátiras que esparcia Canuto contra su tragedia, encontró medios para arruinar al padre de éste suponiéndole delitos, y precisándole á expatriarse con su imprudente hijo. Asi fue castigado el envidioso: veamos como lo fue Callo, por no haber seguido los juiciosos consejos que le dieron.

Duró poco tiempo el secreto de la tragedia. No pudo Callo soportar largo tiempo la fama de autor de una tragedia que todo el mundo criticaba con mucha razon: reveló á algunos amigos quién habia sido el verdadero autor de la pieza: estos lo dixeron á otros, y en breve tiempo la noticia penetró hasta la familia del personage, que recibió terribles reprehensiones. El autor se defendió como pudo, y quedó decidido en el concilio de la familia que el pobre Callo, como auxiliador de la locura de su padrino, sería encerrado en una prision para toda su vida: en consecuencia se obtuvo con otro pretexto la órden correspondiente; y un dia en que el desdichado Callo se extasiaba en su quarto con las musas respirando inmortalidad, entró la justicia y se apoderó del infeliz hijo de Apolo. Letrillas, madrigales, sonetos y elegias, todo fue pasto de las llamas; y el triste, confundido en el fondo de una carreta, se halló en breves horas á la puerta de una horrorosa fortaleza, que le sumergió para siempre en sus oscuros calabozos; porque murió de allí á poco de pesadumbre.

NOTICIAS PARTICULARES DE MADRID.

AVISOS.

En la calle de las Infantas, frente á la Costanilla de Capuchinos, casa núm. 15, quarto 4.º, vive una modista española que lava y compone

mantillas de tul, encaxes, blondas, crespones blancos y negros, sarga de seda y terciopelos, basquiñas de seda y de lana; é igualmente cose ropas finas y las aplancha, colgaduras de camá y cortinages, y compone medias de seda, todo con la mayor perfeccion y equidad.

Doña María Josefa de Aguilar, que vivia en la calle de Luzon, hace saber al público haberse mudado á la calle de Bordadores, frente á los pies de la iglesia de S. Gines, núm. 2, quarto 3.º, doade continúa haciendo bragueros de nueva invencion, mas cómodos que los elásticos de hierro: hace tambien suspensorios para montar á caballo, y bragueros para niños y mugeres, aunque sean las quebraduras al ombligo; todo á precios equitativos.

Un sugeto jóven y de circunstancias, con gallarda letra, que habla y traduce el frances, y está impuesto en el manejo de papeles, cuentas &c., desea hallar quien le emplee en este exercicio, ó en qualesquiera administracion, cuyo resultado afianzará completamente por los medios que se deseen; y si no se le necesitase mas que algunas horas al dia, asistirá por qualesquiera estipendio, por corto que sea. Al que le acomode dexará las señas donde debe acudir en el despacho principal de este periódico, Carrera de S. Gerónimo, núm. 4, quarto principal.

Se desea encontrar una casa grande en las cercanías de la Puerta del Sol, calle Mayor, de Carretas, la Montera, de Alcalá, ó Carrera de S. Gerónimo. Se avisará en el café Imperial, antes de Tison, calle de la Abada.

VENTAS.

Quien quisiere comprar con equidad un reloj nuevo, despertador, de plata, de uno de los mejores autores, acuda á la fonda y café de San Luis, cuyo dueño lo tiene.

En la calle de Embaxadores, frente á la de los Abades, casa núm. 10, quarto baxo de la izquierda, se vende un espejo grande de vestir con su mesa correspondiente, otros varios muebles de casa, y algunas ropas, unas nuevas, y otras usadas; pero todo bien tratado, y con equidad.

Continúa la almoneda de la plazuela del Clavel, junto á S. Martin, en el quarto baxo de la casa núm. 6, en la que hai de venta una mesa grande de caoba para despacho, una sillería, cañapés y otros muebles.

TRASPASO.

Con licencia del casero se traspasa una tienda con su corral, en el qual hai gallinas, palomas, conejos y otros enseres. Darán razon del sugeto con quien se ha de tratar en la calle de Embaxadores, esquina á la de Cabestreros, tienda aguardentería.

TEATRO.

En el teatro de los Caños del Peral, á las 8 de la noche, se executará la ópera bufa, en un acto, titulada *La prueba de Horacios y Curios*; y el gran baile titulado *Céfiro y Flora*, en el qual executará el papel de Flora la Sra. Fernanda, y el de Céfiro el Sr. Alexo Lebrunier.

CON REAL PRIVILEGIO.